

insidia el primado de Dios en nuestra vida. El afán de poseer provoca violencia, prevaricación y muerte; por esto la Iglesia, especialmente en el tiempo cuaresmal, recuerda la práctica de la limosna, es decir, la capacidad de compartir". **"La idolatría de los bienes, en cambio, no sólo aleja del otro, sino que despoja al hombre, lo hace infeliz, lo engaña, lo defrauda sin realizar lo que promete, porque sitúa las cosas materiales en el lugar de Dios, única fuente de la vida",** prosigue y cuestiona: "¿Cómo comprender la bondad paterna de Dios si el corazón está lleno de uno mismo y de los propios proyectos, con los cuales nos hacemos ilusiones de que podemos asegurar el futuro?". El Papa advierte luego que "la tentación es pensar, como el rico de la parábola: 'Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años... Pero Dios le dijo: '¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma'".

**La práctica de la limosna nos recuerda el primado de Dios y la atención hacia los demás,** para redescubrir a nuestro Padre bueno y recibir su misericordia".

**Sobre la oración, el Papa señala que "nos permite adquirir una nueva concepción del tiempo:** de hecho, sin la perspectiva de la eternidad y de la trascendencia, simplemente marca nuestros pasos hacia un horizonte que no tiene futuro. **En la oración encontramos, en cambio, tiempo para Dios, para conocer que 'sus palabras no pasarán', para entrar en la íntima comunión con él que 'nadie podrá quitarnos' y que nos abre a la esperanza que no falla, a la vida eterna".**

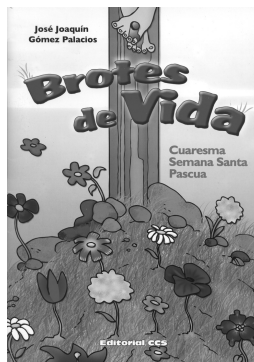
En síntesis, dice Benedicto XVI, "el período cuaresmal es el momento favorable para reconocer nuestra debilidad, acoger, con una sincera revisión de vida, la Gracia renovadora del Sacramento de la Penitencia y caminar con decisión hacia Cristo".

Finalmente el Santo Padre encomienda **este tiempo de conversión a "la Virgen María,** que engendró al Verbo de Dios en la fe y en la carne, para sumergirnos como ella en la muerte y resurrección de su Hijo Jesús y obtener la vida eterna".

## Recomendación de Biblos

Nuestra Librería Diocesana

**BROTOS DE VIDA**  
Cuaresma  
Semana Santa  
Pascua



Autor: José Joaquín Gómez Palacios  
Editorial: CCS

Cuaresma, Semana Santa y Pascua son lugar privilegiado para acercarse en profundidad al Misterio cristiano. A lo largo de estos tiempos litúrgicos los cristianos dirigimos nuestra mirada hacia momentos esenciales de la vida de Jesús y sus discípulos. Para actualizar el Misterio de la muerte y resurrección de Jesús es imprescindible conocer los hechos históricos que vivió el Maestro de Nazareth y a los que dieron testimonio: sus primeros seguidores.

Brotos de Vida pretende actualizar la memoria histórica de unos hechos que marcaron definitivamente la historia de la salvación. Imágenes y relatos periodísticos muestran los acontecimientos narrados por los evangelios.

Brotos de Vida ofrece, al mismo tiempo, múltiples sugerencias de actividad para la catequesis y el aula de religión, encaminadas todas ellas a conocer, interiorizar, hacer experiencia y acercar el Misterio de nuestra fe a la vida diaria de chicos y chicas.

### ORACIÓN

**Soy pecador, Señor;  
He vuelto a caer  
en esa tentación que me acorrala.**

**Ahora estoy ante Ti,  
porque tienes manos que levantan,  
ojos que atraen y acogen,  
palabras que regeneran.**

**Soy pecador, Señor,  
y vengo ante Ti  
con la alegría de quien puede confiar  
y salir del frío de la noche.**

**Vengo ante Ti, Señor.  
Yo, pecador, tengo donde arrojarme.  
Yo, pecador, tengo donde cobijarme.  
Yo, pecador, tengo una casa donde entrar.**

**Yo, pecador,  
tengo un Dios que me vuelve feliz.  
Yo, pecador, puedo volver a decir:**

**«Padre, no soy digno,  
pero regreso para decirte de nuevo:  
¡Padre!"**

Diócesis de Albacete

# Hoja Dominical

13 Marzo 2011

1º Dom. Cuaresma

www.diocesisalbacete.org



**E**n esta Europa nuestra, que parece haberse instalado en lo que se ha llamado "la cultura de la satisfacción", resulta cuando menos chocante para algunos seguir creyendo y esperando en un ajusticiado en los maderos de una cruz. La obra póstuma de Nietzsche "Ecce Homo", publicada ocho años después de su muerte, porque el autor la dejó sin corregir al caer en un ataque de locura que le acompañó hasta su final, concluye con el más radical desafío: "Dionisio contra el Crucificado". Dionisio, equivalente al dios Baco de los romanos, era el dios del ditirambo, de la pasión, de la juerga, del placer, de la borrachera... Aquel desafío ha tomado cuerpo en la actual cultura de la

postmodernidad, donde el goce sin límites, el delirio de la fiesta o el éxito a toda costa cotizan a la alta. ¿Se puede, en un contexto así, seguir confiando y poniendo el sentido de la vida en un crucificado?

La liturgia del primer domingo de cuaresma nos presenta las tentaciones de Jesús en el desierto. Lo de las tentaciones no ha dejado de sonar escandaloso a algunos oídos pietistas: "¿Jesús tentado?". Pero esa es la verdad de la encarnación.

El evangelista, con una finalidad catequística, ha concentrado en una narración ordenada las tres tentaciones y las ha situado en el desierto, ese lugar en que el hombre, por no haber escapatorias y

distracciones, tiene que enfrentarse consigo mismo, con su verdad más honda, con su identidad y su misión.

Las tentaciones seguramente le acompañaron a Jesús a lo largo de todo su ministerio, hasta la cruz. Debieron de manifestarse con una fuerza especial en los momentos en que se endurecía contra él la oposición y se hacía tan dura su misión que pareciera estar abocada al fracaso.

El tentador, apelando a la condición de Hijo de Dios y a su poder mesiánico, le sugiere a Jesús la posibilidad de tomar un camino que le haría más fácil su tarea y más exitosa su sagrada misión. Imaginemos a Jesús, en medio de un pueblo hambriento, convirtiendo las piedras en pan o lanzándose desde el pináculo del templo y descendiendo

mansamente a la vista del pueblo y de los sumos sacerdotes. Todos habrían caído rendidos a sus pies, todo habría sido como un desfile de victoria. Pero Jesús las rechaza apelando a la palabra de Dios.

Secundando la propuesta del tentador, es decir, vendiendo su alma al diablo, Jesús habría seguido un camino hasta más lógico; nos habría revelado lo que se puede lograr con el poder, pero ¿nos habría revelado el amor del Dios compasivo y misericordioso, que no humilla al hombre desde arriba, sino que lo levanta desde abajo? Sólo redime el que comparte y compadece con la persona amada. Sólo el amor posibilita alcanzar una libertad liberada.

En el diálogo que el Gran Inquisidor de la novela de Dostoevski mantiene con Jesús durante la noche, en un calabozo de Sevilla, donde éste ha sido encerrado, se encuentra una muy sugerente interpretación psicológica de las tentaciones. El Gran Inquisidor le recrimina a Jesús que no hiciera caso al tentador; pues él sí que conocía bien a los hombres y, por eso, sabía manejarlos con tanta eficacia. Los hombres, le viene a decir, aunque parecen buscarla, a nada temen tanto como a la libertad; están dispuestos sacrificarla por un poco de pan, de placer, de poder, de éxito o de seguridad. Tú, en cambio, ofrecías una libertad tan exquisita que así acabaste, sin poder y sin éxito, en el estrepitoso fracaso de la cruz.

Las épocas de grandes mutaciones culturales suelen ser épocas propicias para que al creyente y a la Iglesia le salten sutiles tentaciones sobre su identidad y su misión. No es fácil, en el contexto cultural actual, resistirse

a la tentación de la plausibilidad, de lo fácil, de lo que se lleva o se nos vende, sobre todo cuando lleva la marca de progresía.

A las tentaciones de Jesús, salvadas las distancias, ha de enfrentarse la Iglesia en cada nuevo recodo de la historia. Y a ellas tiene que enfrentarse cada cristiano hoy. Un buen momento de discernimiento puede ser esta Cuaresma.

La Iglesia nos sigue invitando al desierto de la cuarentena como lugar de purificación y de encuentro. Allí empezó Jesús a librar su batalla a solas, sin seguridades en que apoyarse, desgastado por el hambre y por la sed, sostenido sólo por la Palabra de Dios.

Y junto al desierto, recordemos los otros signos cuaresmales: el ayuno, la oración y la limosna. A algunos pueden resultarles anacrónicos, pero habrá que descubrir su significado hoy. Veamos: ¿No estaría bien ayunar para empezar a vivir la comunicación de bienes con los que ayunan cada día? ¿No estaría bien hacer abstinencia de algunas horas de televisión para mirar a los ojos a los de casa, para comunicarnos más en familia, para comentar juntos un libro o una película, para hacer un rato de oración, para constatar que no es lo mismo la realidad que la publicidad; para acompañar a quienes están solos?

+ **Ciriaco Benavente**  
Obispo de Albacete

## Lecturas

Génesis 2, 7-9;3, 1-7

Salmo 50: *Misericordia Señor, hemos pecado.*

Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5, 12.17-19

 Lectura del santo Evangelio según San Mateo 4, 1-11

*En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre. Y el tentador se le acercó y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Pero él le contestó diciendo: Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*

*Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Encargará a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras. Jesús le dijo: También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios.*

*Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor le dijo: Todo esto te daré si te postras y me adoras. Entonces le dijo Jesús: Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto. Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.*

## MENSAJE DEL PAPA PARA VIVIR LA CUARESMA 2011

«Con Cristo sois sepultados en el Bautismo, con él también habéis resucitado»

El Papa Benedicto XVI afirma que **este tiempo de purificación y conversión a través del ayuno, la limosna y la oración, debe renovar en todos los fieles la gracia recibida en el Bautismo.** El Papa se refiere a la íntima relación entre este sacramento que borra el pecado original y abre las puertas a la vida eterna, y la Cuaresma. "El hecho de que en la mayoría de los casos el Bautismo se reciba en la infancia pone de relieve que se trata de un don de Dios: nadie merece la vida eterna con sus fuerzas", indica. Este sacramento "no es un rito del pasado sino el encuentro con Cristo que conforma toda la existencia del bautizado, le da la vida divina y lo llama a una conversión sincera, iniciada y sostenida por la Gracia, que lo lleve a alcanzar la talla adulta de Cristo".

"Un nexo particular vincula al **Bautismo con la Cuaresma** como momento favorable para experimentar la Gracia que salva", prosigue e indica que "desde siempre, la **Iglesia asocia la Vigilia Pascual a la celebración del Bautismo**: en este Sacramento se realiza el gran misterio por el cual el hombre muere al pecado, participa de la vida nueva en Jesucristo Resucitado y recibe el mismo espíritu de Dios que resucitó a Jesús de

entre los muertos". "Este don gratuito **debe ser reavivado en cada uno de nosotros** y la Cuaresma nos ofrece un recorrido análogo al catecumenado, que para los cristianos de la Iglesia antigua, así como para los catecúmenos de hoy, es una escuela insustituible de fe y de vida cristiana: viven realmente el Bautismo como un acto decisivo para toda su existencia".

Con el **AYUNO**, "aprendemos a apartar la mirada de nuestro 'yo'..."

El **AFÁN DE POSEER** provoca violencia, prevaricación y muerte...

En la **ORACIÓN** encontramos, en cambio, tiempo para Dios, para conocer que 'sus palabras no pasarán'...

El Papa pasa revista luego a los **Evangelios de los domingos de Cuaresma**: la *Tentación de Cristo* en el desierto de la que sale victorioso, la *Transfiguración* del Señor que anuncia "la divinización del hombre", el *encuentro con la samaritana* que habla de la sed de vida eterna del ser humano, el *encuentro con el ciego* de nacimiento que descubre en Jesús la luz del mundo; hasta llegar a la *resurrección de Lázaro*. "La fe en la resurrección de los muertos y la esperanza en la vida eterna abren nuestra mirada al sentido último de nuestra existencia: **Dios ha creado al hombre para la resurrección y para la vida**, y esta verdad da la dimensión auténtica y definitiva a la historia de los hombres, a su existencia personal y a su vida social, a la cultura, a la política, a la



economía", dice el Papa.

"Privado de la luz de la fe todo el universo a c a b a encerrado dentro de un sepulcro sin futuro, sin

**esperanza**", añade. Con el Santo Triduo Pascual, la Cuaresma encuentra su cumplimiento, "en particular en la Gran Vigilia de la Noche Santa: al renovar las promesas bautismales, reafirmamos que Cristo es el Señor de nuestra vida, la vida que Dios nos comunicó cuando renacimos 'del agua y del Espíritu Santo', y confirmamos de nuevo nuestro firme compromiso de corresponder a la acción de la Gracia para ser sus discípulos".

"Mediante las prácticas tradicionales del **ayuno**, la **limosna** y la **oración**, expresiones del compromiso de conversión, la **Cuaresma educa a vivir de modo cada vez más radical el amor de Cristo**", afirma el Papa.

Con el **ayuno**, "aprendemos a apartar la mirada de nuestro 'yo', para descubrir a Alguien a nuestro lado y reconocer a Dios en los rostros de tantos de nuestros hermanos. **Para el cristiano el ayuno no tiene nada de intimista**, sino que abre mayormente a Dios y a las necesidades de los hombres, y hace que el amor a Dios sea también amor al prójimo".

"En nuestro camino **también nos encontramos ante la tentación del tener**, de la avidez de dinero, que